

El efecto «amigos y vecinos» sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía¹

‘Friends and neighbours’ effect on electoral behaviour. A study of 2011 andalusian local elections

CARMEN ORTEGA VILLODRES
Universidad Pablo de Olavide
cortega@upo.es

JOSÉ MANUEL TRUJILLO CEREZO
Universidad de Granada
jmtrujillo@ugr.es

RESUMEN

Desde el trabajo pionero de Tingsten (1937), numerosas investigaciones han puesto de manifiesto que las características de los contextos locales pueden afectar la conducta electoral de sus residentes. Una de las principales formas de influencia es el efecto «amigos y vecinos» o del «vecindario», por el que los individuos se ven afectados en su comportamiento por el flujo de información política circulante en su entorno más cercano, particularmente con los residentes de su localidad. La mayoría de trabajos han encontrado evidencias empíricas consistentes con dicho efecto, pero no han sido capaces de comprobar los mecanismos de influencia subyacentes. Este artículo aporta pruebas empíricas sobre el efecto de la interacción social informal y de la composición política de las localidades andaluzas en los comicios municipales de 2011. Así, nuestros resultados muestran que el mantener conversaciones políticas con personas afines a PSOE o PP incrementa la probabilidad de votar a estas formaciones. Asimismo, para la mayoría de electores, la interacción social se produce con residentes, ya sean familiares o amigos, de su localidad. En este sentido, la composición política mayoritaria de cada localidad tiende a incrementar la probabilidad de que el elector tenga entre uno de sus compañeros de discusión a un simpatizante del grupo mayoritario, una vez que hemos controlado las preferencias partidistas previas y la ideología del elector.

Palabras clave: efecto amigos y vecinos, conversaciones políticas, análisis contextual, elecciones, Andalucía.

¹ Esta investigación se ha beneficiado de la concesión de un proyecto en el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo de 2008-2011 (CSO2008-00804) del Ministerio de Ciencia e Innovación. Los autores agradecen los comentarios de los evaluadores anónimos, la mayoría de los cuales han sido incluidos en la revisión del artículo.

ABSTRACT

Since the seminal work of Tingsten (1937), a large number of studies have shown that local context may influence the electoral behaviour of the residents. One of the mayor forms of social influence is the 'neighbourhood' effect; hereby individuals are affected by the flow of political information in their surroundings, mainly in residential areas. Most studies have found empirical evidences consistent with such an effect, but they have not been able to test the underlying mechanisms. This paper provides empirical certainties about how informal social interaction in localities affects voting, by using a post-election survey on the 2011 municipal election in Andalusia. Our study finds that keeping fluent talks with PSOE and PP supporters, increases the probability of becoming a voter for one of these political formations. Likewise, social interaction is mainly restricted to other local area residents, may they be family or friends, in his area. The local political majority tends to increase the probability of having as a discussion partner a voter or supporter of the majority group, once the effect of both party identification and ideology are controlled.

Keywords: *neighbourhood effect, political conversations, contextual analysis, elections, Andalusia.*

INTRODUCCIÓN

El trabajo seminal de Tingsten (1937) ha originado una abundante literatura dirigida a analizar la influencia de los contextos locales sobre la conducta de los electores. La investigación contextual arranca con los estudios de Miller (1956), Putnam (1966), Katz y Eldersfeld (1961), Foladare (1968) y Cox (1969), hasta llegar a conformar una literatura relevante, sobre todo en los Estados Unidos y en el Reino Unido, de la investigación electoral más reciente (Books y Prysby, 1991; Carmines y Huckfeldt, 1996; Franklin y Wlezien, 2002; Zuckerman, 2005; Johnston y Pattie, 2006). Una de las principales líneas de investigación contextual se ha dirigido a analizar el efecto «amigos y vecinos» o «del vecindario», es decir, la influencia de la composición (social o política) de los contextos locales, a través de la interacción social informal, sobre la conducta de sus residentes en las urnas. Además, la literatura contextual, en función de su objeto principal de interés, implica una estrategia metodológica de análisis que, en la literatura comparada, es conocida como «estructural», o «multinivel» (Orbell, 1970; Books y Prysby, 1991). Esta se caracteriza por integrar datos agregados e individuales en el análisis del comportamiento político. La perspectiva de análisis contextual no se presenta como una alternativa a los modelos individuales de la conducta, sino que pretende complementar a estos últimos (Books y Prysby, 1991).

En el caso español, el enfoque muestral y el individualismo metodológico han producido las contribuciones más relevantes en la investigación electoral, desde los años ochenta (Montero y Pallarès, 1992; Llera, 1994). Por el contrario, hasta la fecha, son escasas las investigaciones que, realizadas desde una perspectiva contextual, combinen datos individuales con las características de los contextos locales en el análisis del comportamiento electoral de los españoles (Bosque-Sendra, 1981; Lago, 2005; García-Viñuela y Artés, 2009; Navarro, 2011). Este estudio pretende completar la investigación electoral española más reciente, con la incorporación de la perspectiva del «lugar» (Agnew, 1987; Books y Prysby, 1991; Johnston y Pattie, 2006; Lois, 2011). Aunque centrado en la orientación partidista del voto, este artículo retoma uno de los interrogantes de la investigación electoral, desde la publicación de *Voting* (Berelson *et al.*, 1954): la influencia de la interacción social informal o de las conversaciones políticas en el entorno más cercano al individuo, particularmente con los residentes de su localidad, sobre la conducta electoral. Además, exploraremos si, como sostienen los postulados de la investigación contextual, la composición política de las localidades estructura las pautas de conversación política entre sus residentes (Baybeck y Huckfeldt, 2002). Con esta finalidad, examinaremos el comportamiento del electorado andaluz en los procesos locales de 2011. Aunque centrado en una región española y al caso de las elecciones locales, nuestro estudio se basa en la realización de un estudio específico de opinión, sobre las características de las localidades y el comportamiento electoral, lo que permite conectar por primera vez la influencia de las conversaciones políticas en las localidades de residencia del elector sobre la conducta en las urnas, para un nivel regional de análisis.

Tras esta breve introducción, el primer apartado revisa la literatura comparada sobre el efecto «amigo y vecinos» o «del vecindario». En la siguiente sección, se introduce el estudio

al caso andaluz, se formulan nuestras principales hipótesis de trabajo y se exponen los aspectos metodológicos de la investigación. En tercer lugar, presentamos evidencias empíricas sobre el efecto «amigos y vecinos» en las consultas locales de 2011. La última sección ofrece las principales conclusiones del estudio.

EL EFECTO «AMIGOS Y VECINOS»

El efecto «amigos y vecinos» o «del vecindario» se basa en el supuesto (con frecuencia no comprobado) de que la interacción social, particularmente en las zonas residenciales más próximas al domicilio, influye en la conducta de los electores en las urnas. Desde esta perspectiva de análisis contextual, las pautas de interacción social entre los individuos son el producto conjunto de las preferencias individuales y de las constricciones ambientales (Baybeck y Huckfeldt, 2002). Por un lado, la composición política de los contextos locales proporciona los potenciales compañeros de interacción. Así, por ejemplo, los residentes de áreas predominantemente conservadoras tienen mayores posibilidades de comunicarse con conservadores que los de localidades de tendencia progresista. Por otro lado, esta perspectiva también asume que los individuos no aceptan cualquier fuente de información a su alcance. Por el contrario, estos seleccionan, fundamentalmente en base a sus preferencias políticas, sus compañeros de conversación entre las opciones disponibles (Berelson *et al.*, 1954; Downs, 1957).

En un trabajo pionero, Foladare (1968) intentó comprobar la influencia de la interacción social sobre la conducta electoral, siguiendo los hallazgos de los investigadores de Columbia (Lazarsfeld *et al.*, 1944) en una de las posibles áreas de contacto personal: los vecindarios de la ciudad de Buffalo. Este trabajo seminal, como muchos otros posteriores², han aportado evidencias empíricas consistentes con el efecto del vecindario (para una revisión de esta literatura, véase Taylor y Johnston, 1979; Books y Prysby, 1991 y más recientemente, Johnston y Pattie, 2006), pero no han sido capaces de determinar si la interacción social, u otros procesos, han sido el principal mecanismo de influencia (Doreian, 2001)³. Por el contrario, un número creciente de investigaciones, entre las que destacamos los trabajos de Huckfeldt y Sprague (1991); de Pattie y Johnston (1999, 2000, 2001 y 2002), Sancho (2007) y de Campus *et al.* (2008), se han dirigido específicamente a comprobar el efecto de la interacción social informal o de las conversaciones políticas sobre la conducta electoral. Con todo, la mayoría de estas investigaciones, debido a las limitaciones de los datos disponibles, no han podido contrastar si los contextos locales mediatizan los flujos

² En el caso español solamente tenemos constancia de que se haya realizado hasta el momento un único estudio, bajo la etiqueta de efecto de vecindario (Bosque-Sendra, 1981). Pero al igual que otros estudios en la literatura comparada, los datos utilizados por este no permiten desentrañar los mecanismos de influencia social que sus hallazgos sugieren.

³ Bajo la rúbrica de «vecindarios», la investigación contextual ha considerado unidades geográficas diversas, desde los colegios electorales o distritos de zona, las ciudades o los condados, hasta las circunscripciones (comarcas o regiones). Esta multiplicidad de niveles de análisis, nos lleva a preferir utilizar el término afecto «amigos y vecinos» en lugar del efecto «vecindario» para referirnos a esta línea de investigación contextual.

de información política entre sus residentes. Como excepciones destacan los trabajos de Huckfeldt y Sprague (1991), pero que se limitan a escalas pequeñas. En el análisis del efecto «amigos y vecinos», ambas perspectivas, la influencia de la interacción social y de la composición (política) de las localidades deberían ser integradas.

Como principal contribución al análisis contextual, este trabajo permite conectar el efecto de la composición política de las localidades, a través de la interacción social informal, sobre la conducta de sus residentes en las urnas⁴. Así, nuestro trabajo integra las dos dimensiones de análisis en el efecto «amigos y vecinos». En primer lugar, se explora la influencia de las conversaciones políticas sobre la conducta electoral. En segundo lugar, se somete a comprobación empírica si, como sostienen los postulados de la investigación contextual, la composición de los contextos locales mediatiza los flujos de información política entre sus residentes.

UN ESTUDIO DE CASO: LAS CONVOCATORIAS MUNICIPALES DE 2011 EN ANDALUCÍA

Con el fin de comprobar el efecto «amigos y vecinos», examinaremos el comportamiento del electorado andaluz en las elecciones municipales de 2011. Nuestro interés por circunscribir el análisis a Andalucía y por considerar a los municipios como unidad contextual encuentra múltiples líneas de justificación, tanto metodológicas como teóricas.

En primer lugar, uno de los problemas a los que se enfrentan los estudios contextuales es la disponibilidad de datos, tanto agregados como individuales (Books y Prysby, 1991; Doreian, 2001). Esta investigación se ha beneficiado de la concesión de un proyecto en el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo de 2008-2011, lo que nos ha permitido construir una base integrada de datos sobre las características territoriales, demográficas, socioeconómicas y electorales de los 771 municipios andaluces, como material de trabajo para explorar las relaciones entre el hábitat y el comportamiento electoral. Del mismo modo, la concesión de este proyecto nos ha permitido realizar, entre otros, un estudio específico de opinión sobre las actitudes y el comportamiento electoral, representativo de los distintos tipos de hábitat en Andalucía⁵. En este estudio postelectoral de las consultas locales de 2011, se incluyeron, por primera vez en la investigación electoral española, una serie de preguntas diseñadas con la finalidad de capturar el efecto de la interacción social informal en las localidades sobre la conducta electoral de los andaluces⁶.

⁴ Aunque se han realizado otros trabajos sobre el efecto de las conversaciones políticas sobre la conducta electoral de los españoles (Sancho, 2007), nuestro estudio va más allá al incorporar los contextos locales en los que se producen, siguiendo la aproximación contextual en el análisis del comportamiento político.

⁵ En concreto, se realizaron 3.600 entrevistas telefónicas, entre los días 6 de junio y 11 de julio de 2011, representativas de los seis sistemas de ciudades contemplados en el Plan de Ordenación Territorial de Andalucía (POTA, Decreto 206/2006, de 28 de noviembre, Boletín Oficial de la Junta de Andalucía), con la distribución de 600 entrevistas por tipo de hábitat: asentamientos rurales, centros rurales 2, centros rurales 1, ciudades medias 2, ciudades medias 1 y ciudades principales. En conjunto, se han entrevistado a residentes de 554 municipios de las 771 localidades andaluzas.

⁶ En el estudio dirigido por Montero *et al.* (2007), realizado por TNS/Demoscopia, se incluyeron también algunas preguntas específicas.

La segunda justificación que refuerza nuestro estudio del caso andaluz se basa en la existencia en España de múltiples arenas electorales, caracterizadas por pautas diferenciadas de competición partidista y electoral (Vallés, 1991; Ocaña y Oñate, 2000). Entre las diversas arenas regionales, Andalucía correspondería al modelo general de competición partidista, pero con rasgos específicos (Montabes, 2002; Ortega y Montabes, 2011). Entre estos, es de destacar que el PSOE ha ganado, en votos y en escaños, todas las elecciones celebradas desde el año 1982 en la comunidad, a excepción de los tres últimos procesos electorales. Además, la Comunidad Autónoma de Andalucía se caracteriza por la continuidad en la distribución espacial de la abstención electoral y del voto a los principales partidos. Así, desde las consultas autonómicas de 1982, la geografía del voto andaluz se describe por mayores tasas de participación y de apoyo a partidos de izquierda (fundamentalmente, al PSOE) en los municipios de pequeño tamaño poblacional (Porrás-Nadales, 1984; Cazorla y Montabes, 1989, 1991)⁷. A pesar del resultado electoral de los procesos locales de 2011, en los que el PP consiguió ser por primera vez el partido más votado en el conjunto andaluz, estas consultas acentuaron las pautas de desigual distribución especial de la participación electoral y del voto a los dos principales partidos (Ortega y Montabes, 2011; Ortega *et al.*, 2011). Así, la victoria electoral del PP el 22 de mayo de 2011 se enmarcó en una galaxia local andaluza de color predominantemente «socialista» en la que en más de la mitad de los 771 municipios andaluces (el 54%), fundamentalmente de hábitat rural, los socialistas fueron la lista más votada frente al 32% de victorias populares.

TABLA 1
PORCENTAJE DE VOTO, DE CONCEJALES Y NÚMERO MAYORÍAS ELECTORALES
CONSEGUIDAS POR LOS PRINCIPALES PARTIDOS ANDALUCES EN LAS CONSULTAS
LOCALES DE 2011

	Votos (%)	Concejales (%)	Mayorías electorales
PSOE	32,22	42,52	415
PP	39,36	34,86	247
IU	11,98	12,22	69
PA	5,66	5,20	21
Otros	10,79	5,19	19
En blanco	2,08	-	-
Nulos	1,43	-	-
Participación	65,83	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

⁷ Por el contrario, para las consultas generales de 1977 y de 1979, los trabajos de Porrás Nadales (1984) muestran un mayor apoyo a UCD en los municipios de menor tamaño poblacional.

Finalmente, esta investigación ha ubicado el *locus* de la comunidad en los municipios. Estos constituyen los distritos electorales en las consultas locales. Además, la baja movilidad residencial y laboral (Feria-Toribio, 2008), junto al acentuado localismo de la población andaluza (CIS, 2002; Navarro *et al.*, 2009), proporcionan uno de los contextos más idóneos para comprobar el efecto del lugar de residencia sobre el comportamiento político de sus habitantes⁸.

Hipótesis, definición de variables y tratamiento de los datos

En el análisis del efecto «amigos y vecinos», nos centraremos en el comportamiento del electorado de los dos principales partidos en el conjunto andaluz —PP y PSOE—. Estos representaron al 71% de los votantes en las pasadas elecciones municipales. Las ideas contenidas en los trabajos de la escuela sociológica (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Berelson *et al.*, 1954) y sus revisiones posteriores nos permiten formular nuestra primera hipótesis de trabajo, que someteremos a comprobación empírica en las consultas locales de 2011.

Para los investigadores de Columbia, el entorno más cercano al individuo tiende a ser socialmente homogéneo, lo que contribuye a reforzar sus predisposiciones políticas previas, a través de la interacción social informal. Estos hallazgos han sido corroborados por numerosas investigaciones en la literatura comparada (entre las más recientes, Pattie y Johnston, 1999; 2000; 2001; y 2002; Campus *et al.*, 2008). En la revisión contextual, los contactos «discordantes» o con personas políticamente afines a otras formaciones son bastantes frecuentes (Huckfeldt *et al.*, 2004; Johnston y Pattie, 2006), dependiendo del tamaño y de la composición social de los contextos en los que se ubica el individuo, lo que puede llevar a la defección partidista —es decir, a votar a otros partidos con los que el elector no se siente identificado— o a la abstención (véase Pattie y Johnston, 1999; Andersen y Heath, 2002).

Aplicados al caso andaluz, estos postulados nos permiten establecer nuestra primera hipótesis de trabajo, a la que denominaremos como «efecto de reforzamiento o de la defección» de la interacción social:

Hipótesis 1: El mantener conversaciones políticas, ya sea con personas afines al PSOE o al PP, incrementará la probabilidad de que el elector vote a esas formaciones en las consultas locales de 2011, respectivamente. En sentido contrario, el conversar con simpatizantes de otras fuerzas políticas, disminuirá la probabilidad de votar al PSOE o al PP (hipótesis 1.a). En consonancia con lo anterior, cuanto mayor sea la frecuencia con la que el elector hable con personas políticamente afines, mayor será la probabilidad de que vote a esa formación (hipótesis 1.b).

⁸ Es decir, los municipios en contraposición a otras divisiones, ya sean administrativas, censales o funcionales, no solo constituyen un «espacio» físico, sino que conforman «lugares» que tienen algún significado para sus residentes. Además, la consideración de los municipios como unidad contextual en el caso andaluz nos permite capturar la esfera de las relaciones sociales en los espacios de ocio y laborales. Para una discusión sobre las limitaciones de ubicar físicamente en los vecindarios la unidad de análisis, véase como principal contribución: Eulau y Rothenberg (1986).

Los postulados de la investigación contextual sugieren que la composición de los contextos locales mediatizan el flujo de información política entre sus residentes (Baybeck y Huckfeldt, 2002). Considerando este supuesto, enunciaremos nuestra segunda hipótesis:

Hipótesis 2: Cuanto mayor sea el predominio electoral del PSOE o del PP en una localidad andaluza, mayor será la probabilidad de que sus residentes conversen con personas afines al partido.

Para comprobar nuestras hipótesis de trabajo se han realizado análisis de regresión logística, en dos niveles. En el primer nivel (hipótesis 1), la variable dependiente es la orientación partidista del voto de los andaluces —hacia el PSOE o al PP— en los comicios locales de 2011. En este nivel, procedemos a un análisis de la conducta electoral a partir de datos individuales, como viene siendo habitual en la investigación electoral española, con la particularidad de que la principal variable independiente, en función de nuestro objeto de interés, son las pautas de interacción social informal. Como variables de control, hemos utilizado las características personales de los electores, tanto socioeconómicas como personales, que pueden afectar (en mayor medida) la conducta individual en las urnas. Entre estas, hemos incluido los dos principales factores políticos de anclaje del comportamiento electoral de los andaluces: la *identificación partidista* y la *ideología* (Martínez y Ortega, 2010; Ortega y Montabes, 2011). Para definir el estatus socioeconómico de los individuos utilizaremos el *sexo*, la *edad*, el *nivel de instrucción* y de *ingresos*. En tercer lugar, hemos incluido otras características personales de los electores, relacionadas con la coyuntura económica y la singularidad de los comicios analizados, en un sistema de gobierno multinivel: las *valoraciones subjetivas* de la *situación económica española*, así como de las *candidaturas locales* presentadas en el municipio. Finalmente, entre las características de los contextos locales, hemos incluido como variables de control el tipo de hábitat municipal, dada la relación existente en Andalucía entre el grado de urbanización y el apoyo electoral a los dos principales partidos —PSOE y PP— (Montabes y Ortega, 2008), además de las características específicas del diseño metodológico del estudio de opinión.

En el siguiente nivel de análisis intentaremos comprobar nuestra segunda hipótesis de trabajo. Este integra datos agregados, sobre la composición política de las localidades andaluzas, e individuales, sobre las características de los electores. La variable dependiente son las pautas de discusión política. Nuestra principal variable independiente es la composición política de las localidades andaluzas, pero hemos introducido como variables de control, las identificaciones partidistas y la ideología de los electores, además de las principales características socioeconómicas (sexo, edad, nivel de estudios y de ingresos) que pueden determinar la selección de los compañeros de conversación entre las distintas opciones al alcance.

A continuación, procederemos a especificar la forma en las que las variables han sido introducidas en los análisis.

Primer nivel de análisis: variables dependientes e independientes.

I. Variables dependientes

En el primer análisis (primera hipótesis), nuestro estudio se centra en la orientación socialista o popular del voto de los andaluces en los comicios locales de 2011, lo que genera dos

variables dependientes. En cada ecuación de partido, la variable dependiente es dicotómica. Esta contrapone los electores que lo votaron en 2011 (1), con los que otorgaron su apoyo a otras formaciones (0).

II. Variables independientes

1) *Interacción social informal.* Esta es nuestra principal variable independiente, en función de nuestro objeto de interés. En los análisis, hemos intentado capturar tanto la dirección como la frecuencia con la que el elector habla de política con otras personas en su entorno más cercano.

- *Dirección de las conversaciones políticas:* en cada ecuación de partido, esta es una variable nominal con cuatro categorías: «*conversación partidista*», cuando la principal o principales personas con las que el encuestado suele hablar de política son simpatizantes del partido; «*conversación multipartidista*», cuando el elector acostumbra a hablar de política, tanto con simpatizantes del partido como de otras formaciones; «*conversación no partidista*», si el principal o todos los conversadores del encuestado son simpatizantes de otras formaciones; «*no conversación*», si el elector nunca conversa de política o desconoce las simpatías partidistas de sus compañeros de discusión política. En los análisis de regresión logística, esta última es la categoría de referencia.
- *Frecuencia de conversaciones políticas:* esta ha sido introducida como una (variable de escala...) de cuatro valores donde cada uno de ellos implicaría un nivel de frecuencia: (0) *ninguna frecuencia*; (1) *poca frecuencia*; (3) *bastante frecuencia* y (4) *mucha frecuencia*.

Para comprobar la subhipótesis 1.b, se ha realizado un segundo modelo de regresión con el objetivo de contrastar si además de la dirección y la frecuencia de conversación, la interacción de estas dos variables resulta significativa en la probabilidad de voto a los partidos políticos analizados. La finalidad de este análisis radica en observar si además de la homogeneidad en el grupo de conversadores, el intercambio de información más asiduo es a su vez determinante del comportamiento de los electorados

2) *Actitudes políticas de los electores*

- *Identificación partidista:* para cada partido, el grado de identificación ha sido introducido como una variable de escala, con cinco valores (véase, Ortega y Montabes, 2011): (5) *identificados con ese partido*; (4) *cercanos a ese grupo político*; (3) *independientes*; (2) *cercanos a otras formaciones*; (1) *identificados con otros grupos políticos*.
- *Distancia ideológica:* variable de escala expresada como el valor absoluto de la diferencia entre la posición propia del elector y la que este atribuye al partido en la escala ideológica.

3) *Situación económica y candidaturas locales en las elecciones municipales de 2011.* Del mismo modo, hemos incluido otras variables de control, relacionadas con el contexto económico

y la naturaleza de las elecciones analizadas. Estas son las *valoraciones de la situación económica española y de las candidaturas locales presentadas por cada partido* en el municipio del entrevistado. Ambos factores, han sido introducidos como variables de escala con cinco valores: (5) *muy buena*; (4) *buena*; (3) *regular*; (2) *mala* y (1) *muy mala*.

4) Características socioeconómicas de los electores

- *Sexo*: variable dicotómica, con el valor (1) para las mujeres y el (0) para los varones.
- *Edad*: variable nominal con cuatro categorías: «18-29 años», «30-49 años», «50-64 años» y «más de 65 años». La primera ha sido tratada como categoría de referencia.
- *Nivel de instrucción*: variable nominal con cuatro opciones: «sin estudios o primarios incompletos», «estudios primarios», «estudios secundarios» y «estudios superiores». La primera ha sido seleccionada como la categoría de referencia.
- *Ingresos familiares*⁹: variable de escala con un total de seis opciones: (1) *menos o igual a 600 euros mensuales*; (2) *de 601 a 1.200*; (3) *de 1201 a 1.800*; (4) *de 1.801 a 2.400*; (5) *de 2.401 a 3.000*; y (6) *más de 3.000 euros mensuales*.

5) *Tipo de hábitat municipal*¹⁰. Se ha introducido como una variable categórica de tres opciones; «*asentamientos rurales*», «*ciudades medias*» y «*ciudades principales*». Como categoría de referencia se ha usado la primera.

Segundo nivel de análisis: variables dependientes e independientes

En un segundo nivel de análisis, la variable dependiente es la dirección de las conversaciones partidistas. En cada ecuación de partido, esta es una variable dicotómica que contraponen los electores que suelen conversar de política con personas políticamente afines al partido (1), con los que tienen entre sus principales compañeros de conversación a simpatizantes de otras formaciones (0).

La principal variable independiente, en función de nuestro objeto de interés, es la composición política (objetiva) de cada localidad. En cada ecuación de partido, esta ha sido definida como el *porcentaje medio de votos obtenidos por el partido sobre el total de sufragios válidos* en las cuatro convocatorias celebradas entre los años 2007 y 2009: las consultas locales de 2007, los procesos generales y autonómicos de 2008 y las europeas de 2009¹¹.

⁹ En este caso, la variable «nivel de ingresos» ha sido considerada como variable de escala para poder trabajar con un mayor número de casos, otorgándole el valor medio de la variable a los casos perdidos.

¹⁰ El tipo de hábitat municipal responde a la residencia de los entrevistados en función de la clasificación que se establece considerando criterios poblacionales y geográficos en el POTA. Aunque este recoge una división de los núcleos locales andaluces en torno a seis posibilidades, en el análisis se han agrupado estas categorías en un total de tres.

¹¹ Nuestra selección de estas cuatro convocatorias, para capturar la composición política local de cada localidad, se justifica en el hecho de que estas enmarcan el último ciclo electoral andaluz, antes de la celebración de las consultas locales de 2011. Del mismo modo, la inclusión de estas convocatorias nos permite estimar el apoyo electoral normal de un partido en el municipio, que no se limita a los resultados de una única consulta que pueden ser excepcionales y no representativos de la atmósfera política normal en un municipio.

Como variables de control, hemos incluido otros factores que pueden incidir en la selección de los compañeros de discusión, frente a las constricciones locales: el status socioeconómico de los individuos (el sexo, la edad, el nivel de instrucción y de ingresos) y sus orientaciones políticas (el grado de identificación y la distancia ideológica con el partido).

EVIDENCIAS EMPÍRICAS SOBRE EL EFECTO DE LA COMPOSICIÓN POLÍTICA DE LAS LOCALIDADES, A TRAVÉS DE LA INTERACCIÓN SOCIAL EN LOS COMICIOS LOCALES DE 2011 EN ANDALUCÍA

En este apartado ofreceremos, previamente a los contrastes de nuestras dos hipótesis (secciones segunda y tercera), una panorámica de las pautas de conversación política en Andalucía (sección primera).

Las pautas de conversación política en Andalucía

En el estudio postelectoral de las consultas locales de 2011 en Andalucía, se incluyeron una serie de preguntas diseñadas con la finalidad de capturar el efecto de la interacción social informal sobre la conducta electoral de los andaluces. Esta fue definida en términos de las pautas de conversación política en el entorno más cercano al individuo. En primer lugar, el estudio intentó averiguar, como viene siendo habitual en los sondeos sobre la cultura y el comportamiento políticos, la frecuencia con la que los ciudadanos hablan de política con otras personas. Además, siguiendo las innovaciones metodológicas de la literatura contextual, se pidió a los entrevistados que mencionaran las tres personas principales con las que conversan de política, si estas residían en su municipio y si, en su caso, el encuestado conocía sus preferencias partidistas o el partido al que votó en las pasadas elecciones municipales.

Los resultados del estudio ponen de manifiesto que la mitad de los andaluces (51%) hablan con mucha o bastante frecuencia de política con otras personas, y que hay otro quinto (20,5%) que lo hace con poca asiduidad. Esto implica que el 71,5% de la ciudadanía andaluza, según el estudio, reconoce al menos tener un conversador político (véase tabla 2). Por el contrario, solamente tres de cada diez electores (28,5%) mencionan una segunda persona con la que suelen conversar de política y una proporción significativamente menor (11,4%) indica un tercer compañero de discusión. En conjunto, la mayoría de la población andaluza suele hablar de política con una única persona, mientras que es una minoría la que lo hace con dos o tres semejantes. Los andaluces tienen como principales compañeros de conversación política a los amigos (44,6%) o a la pareja (43,6%), mientras que apenas el 18% de los encuestados mencionan a los padres entre sus referentes de discusión política.

Por lo que se refiere al lugar de residencia, es de destacar que casi la práctica totalidad de los entrevistados que suelen hablar de política tiene como compañeros de conversación a residentes de su mismo municipio, ya se trate de familiares (en porcentajes superiores al 90% en todos los casos), amigos (93%) o compañeros de trabajo (84%).

TABLA 2
NÚMERO Y PRINCIPALES COMPAÑEROS DE DISCUSIÓN POLÍTICA ENTRE LOS ANDALUCES, 2011

	Primera persona	Segunda persona	Tercera persona	Total*
Pareja	36,2	15,3	9,1	43,6
Padre	8,6	7,7	6,6	12,7
Madre	2,0	6,1	7,4	5,6
Hermanos	4,1	7,2	10,2	8,3
Otros familiares	9,9	16,3	19,2	18,1
Amigos	28,1	35,6	37,3	44,6
Compañeros de trabajo	9,9	11,5	10,2	15,6
NS/NC	1,2	0,2	-	1,2
Total válido	100,0	100,0	100,0	149,7
Total sobre electores	71,5	28,5	11,4	-

Fuente: elaboración propia a partir del estudio específico sobre el medio rural-urbano andaluz, junio-julio de 2011. Nota: *Tabla de respuestas múltiples.

Del mismo modo, la mayoría de los encuestados afirma conocer las preferencias políticas o partidistas de sus compañeros de discusión política, si bien el porcentaje de no respuesta (no sabe o no contesta) oscila entre el 32% para la primera persona y el 23% para el tercer conversador (véase tabla 3). En este sentido, es de destacar que entre aquellos que suelen hablar de política con dos o más personas, la mitad mantiene contactos políticamente homogéneos de tal forma que sus compañeros de conversación tienen las mismas preferencias de partido. Por el contrario, el 50% restante está sometido a influencias contrapuestas en el sentido de que suelen hablar de política con personas de preferencias políticas diferentes. Con todo, este grupo de electores que están sometidos a influencias contrapuestas representan únicamente el 10% del cuerpo electoral en Andalucía.

TABLA 3
PREFERENCIAS PARTIDISTAS DE LOS PRINCIPALES COMPAÑEROS DE DISCUSIÓN POLÍTICA DE LOS ANDALUCES, 2011

	Primera persona	Segunda persona	Tercera persona	Total*
PSOE	27,6	28,4	31,4	34,0
PP	28,7	33,4	32,1	35,8
IU	6,0	8,4	7,6	8,9
PA	1,4	0,9	1,5	1,8
UPyD	0,9	0,9	2,0	1,5
Otros	2,9	2,6	2,6	4,0
NS	20,9	18,7	16,7	26,7
NC	11,6	6,8	6,2	12,4
Total válido	100,0	100,0	100,0	125,10
Total sobre electores	71,5	28,5	11,4	-

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio específico sobre el medio rural-urbano andaluz, 2011. Datos en porcentajes. Nota: * Resultados tabla de respuestas múltiples.

Las tablas 4 y 5 muestran la relación entre la identificación partidista del entrevistado con el PSOE y el PP y las simpatías políticas de las personas con las que suele conversar de asuntos políticos, respectivamente.

TABLA 4
GRADO DE IDENTIFICACIÓN CON EL PSOE Y PREFERENCIAS PARTIDISTAS DE LOS PRINCIPALES
COMPAÑEROS DE DISCUSIÓN POLÍTICA

Preferencias políticas de los principales compañeros de conversación					
	PSOE	PSOE-Otros	Otros	No conversa	Total
Identificados con el PSOE	49,1	11,2	10,1	29,6	100
Cercanos al PSOE	39,3	9,4	11,4	39,9	100
Independientes	11,4	3,5	17,7	67,3	100
Cercanos a OTROS	8,5	9,6	44,9	37,0	100
Identificado con OTROS	7,3	8,5	52,4	31,8	100
Total	17,8	7,1	27,5	47,6	100

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio específico sobre el medio rural-urbano andaluz, 2011. Datos en porcentajes.

TABLA 5
GRADO DE IDENTIFICACIÓN CON EL PP Y PRESENCIAS PARTIDISTAS DE LOS PRINCIPALES
COMPAÑEROS DE DISCUSIÓN POLÍTICA

Preferencias políticas de los principales compañeros de conversación					
	PP	PP-Otros	Otros	No conversa	Total
Identificados con el PP	47,6	10,6	8,4	33,4	100
Cercanos al PP	42,6	10,6	10,9	35,9	100
Independientes	11,7	3,7	17,3	67,3	100
Cercanos a otros	8,1	9,9	42,6	39,4	100
Identificados con otros	9,3	7,2	54,4	29,1	100
Total	19,1	7,1	26,2	47,6	100

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio específico sobre el medio rural-urbano andaluz, 2011. Datos en porcentajes.

Como puede observarse, el grado de identificación partidista se correlaciona de forma positiva con el mantenimiento de conversaciones políticas. Así, los electores identificados, ya sea con el PSOE o el PP, suelen hablar de política con otras personas en mayor medida que los cercanos a estas formaciones y estos a su vez lo hacen con más asiduidad que los independientes. En segundo lugar, es de destacar que casi la mitad de los electores identificados suelen hablar de política únicamente con personas afines a estas formaciones. Del mismo modo, la mayoría de electores cercanos suelen tener como compañeros de conversación a simpatizantes de estas formaciones, si bien el porcentaje de respuesta se reduce al 39% y al 43%, en el caso del PSOE y el PP, respectivamente. No obstante, los resultados del estudio

muestran que en torno al 20% de los simpatizantes de los dos principales partidos suelen hablar de política con personas afines a otras formaciones.

El efecto de las conversaciones políticas sobre la orientación partidista del voto

En la tabla 6 se presentan los resultados de los análisis de regresión logística, a través de los cuales se intenta comprobar el efecto de las conversaciones políticas sobre la orientación del voto de los andaluces (PP y PSOE), en las consultas locales de 2011¹². Como se puede comprobar, se han realizado dos modelos para contrastar la primera hipótesis (1.a y 1.b). Así, el modelo 1 (M1) incluye todas las variables independientes y de control que han sido comentadas en el apartado metodológico. El modelo 2 (M2) incorpora además los términos de interacción entre las pautas de conversación política y su frecuencia, para contrastar nuestra hipótesis 1.b de trabajo.

TABLA 6
RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA: VOTO AL PP Y AL PSOE EN LAS
ELECCIONES LOCALES DE 2011 EN ANDALUCÍA

	PP		PSOE	
	M1	M2	M1	M2
Identificación partidista	1,187*** (,076) 3,276	1,194*** (,076) 3,300	1,151*** (,065) 3,163	1,156*** (,066) 3,178
Conversación política (ref. no conversación)				
Conversación partidista	,339* (,204) 1,403	,713 (,436) 2,040	,580*** (,196) 1,787	,004 (,385) 1,004
Conversación multipartidista	-,378 (,276) ,685	-,643 (,769) ,526	,636** (,265) 1,890	1,067 (,749) 2,906
Conversación no partidista	-,937*** (,211) ,392	-1,350*** (,455) ,259	-,543*** (,201) ,581	-,991** (,421) ,371

¹² Se ha testado la regresión que se propone con otras formas de variable dependiente para observar si los efectos y la intensidad de los factores se mantenía. En ese sentido, se han codificado también como variables dependientes la variación o la continuidad de voto al PSOE y al PP entre las elecciones municipales de 2007 y 2011. A grandes rasgos, la significatividad y dirección de los efectos de las variables independientes apenas experimentan cambios, aunque en algunos análisis el número de casos se reducía muy considerablemente. En ese sentido, se ha mantenido la ecuación considerada originalmente por ofrecer una mayor riqueza explicativa de la primera hipótesis.

TABLA 6
 RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA: VOTO AL PP Y AL PSOE EN LAS
 ELECCIONES LOCALES DE 2011 EN ANDALUCÍA (CONT.)

	PP		PSOE	
	M1	M2	M1	M2
Frecuencia de conversación	,003 (,081) 1,003	-,005 (,099) ,995	-,041 (,079) ,960	-,145 (,101) ,865
Distancia ideológica	-,429*** (,049) ,651	-,432*** (,049) ,649	-,234*** (,056) ,792	-,236*** (,056) ,790
Valoración economía España	-,112 (,090) ,894	-,104 (,091) ,902	,222*** (,084) 1,248	,226*** (,084) 1,254
Valoración candidatos locales	,935*** (,080) 2,547	,934*** (,080) 2,544	,888*** (,074) 2,430	,896*** (,075) 2,450
Sexo (ref. hombre)	,088 (,138) 1,082	,081 (,138) 1,084	-,309** (,131) ,734	-,307** (,131) ,736
Edad (ref. 18-29)				
30-49	,047 (,186) 1,048	,048 (,187) 1,049	,063 (,177) 1,065	,040 (,177) 1,040
50-64	,445** (,221) 1,560	,446** (,222) 1,562	-,063 (,208) ,939	-,080 (,208) ,923
65 o más	,634** (,258) 1,885	,632** (,259) 1,881	,014 (,241) 1,014	-,017 (,242) ,983
Nivel de instrucción (ref. sin estudios)				
Primarios	,710*** (,276) 2,035	,704** (,277) 2,023	-,495** (,245) ,610	-,472* (,245) ,624
Secundarios	,655** (308) 1,925	,646** (,310) 1,908	-,898*** (,278) ,407	-,876*** (,278) ,416
Superiores	1,223*** (,319) 3,397	1,203*** (,321) 3,330	-,628** (,291) ,534	-,617** (,292) ,540

TABLA 6
 RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA: VOTO AL PP Y AL PSOE EN LAS
 ELECCIONES LOCALES DE 2011 EN ANDALUCÍA (CONT.)

	PP		PSOE	
	M1	M2	M1	M2
Nivel de ingresos	,050 (,059) 1,051	,050 (,059) 1,051	-,097* (,057) ,907	-,095* (,057) ,909
Tipo de hábitat (Ref. asentamientos rurales)				
Ciudades medias	-,039 (,162) 0,962	-,033 (,163) ,967	-,176 (,152) ,838	-,165 (,152) ,848
Ciudades principales	,056 (,172) 1,058	,061 (,172) 1,063	-,119 (,163) ,887	-,120 (,164) ,887
Conversación partidista *Frecuencia		-,183 (,218) ,832		,371* (,204) 1,449
Conversación multipartidista *Frecuencia		,129 (,347) 1,138		-,116 (,332) ,890
Conversación no partidista *Frecuencia		,219 (,228) 1,244		,308 (,219) 1,360
Constante	-6,883*** (,567) ,001	-6,898*** (,568) ,001	-5,959*** (,493) ,003	-5,955*** (,494) ,003
Chi cuadrado (gl)	1.745,759*** (18)	1.747,059*** (21)	1.429,137*** (18)	1.434,059*** (21)
-2 likelihood	1.444,181	1.439,059	1.596,743	1.591,822
R ² Nagelkerke	,706	,707	,629	,631
Casos incluidos (%)	2.353 (65,4%)	2.353 (65,4%)	2.353 (65,4%)	2.353 (65,4%)

Fuente: elaboración propia a partir de los análisis de regresión logística. En la tabla se muestra para cada variable independiente: el coeficiente estimado de la regresión; debajo entre paréntesis, el error estándar asociado; y debajo de este, el exponencial del coeficiente estimado. Se han calculado los efectos marginales en la variable dependiente para el incremento marginal en cada variable independiente. No obstante, se omite la presentación de los mismos por motivos de espacio y se remite al cuerpo del texto donde se explican estos. *** p<0,01; ** p<0,05; *p<0,10.

En consonancia con anteriores estudios sobre el comportamiento electoral andaluz (Martínez y Ortega, 2010; Ortega y Montabes, 2011), la identificación partidista es uno de los principales factores con un efecto significativo sobre la orientación partidista del voto, tanto para el PSOE (con un efecto marginal de 0,12 puntos), como para el PP (con un efecto marginal del 0,11 puntos).

Así, cuanto mayor es el grado de vinculación psicológica con la formación política, mayor es la probabilidad de que el elector le otorgase su apoyo en los comicios de 2011. Del mismo modo, hemos encontrado un efecto significativo de la ideología: cuanto menor es la distancia ideológica entre la posición del elector y la que este atribuye a cada formación en la escala ideológica, mayor es la probabilidad de que el entrevistado votase al partido en los comicios locales (para el PP, dicho efecto marginal se cuantifica en $-0,04$ puntos mientras que para el PSOE lo hace en $-0,02$). Además, en las distintas ecuaciones de voto, una valoración positiva de las respectivas candidaturas locales tiende a incrementar la probabilidad de que el elector votase a ambas formaciones en los procesos de 2011. En este caso, el efecto marginal es ligeramente mayor para el electorado socialista ($0,09$) que para el electorado popular ($0,08$).

Además de las anteriores variables que serían influyentes en los electorados de ambas formaciones, los modelos destacan como significativos y diferenciales otra serie de factores. Para el caso del PP, la edad y el nivel de estudios son variables influyentes en la decisión de voto. En ambos casos, la probabilidad de votar al partido se incrementa conforme nos alejamos de las respectivas categorías de referencia. Para el electorado del PSOE, la ecuación realizada muestra que variables como la valoración de la situación económica, el género, el nivel de estudios y el nivel de ingresos guardan relación con el hecho de haber votado a ese partido. Así, una mejor valoración de la situación económica, el hecho de ser varón, tener un menor nivel de estudios o poseer un nivel bajo de ingresos habrían repercutido positivamente en el voto socialista.

Por lo que se refiere a nuestro principal objeto de interés, hemos encontrado una influencia significativa de las conversaciones políticas sobre la probabilidad de voto a ambos partidos, lo que corrobora la primera hipótesis de trabajo. Así, el conversar con personas afines al PSOE o al PP incrementa la probabilidad de votar a estas formaciones, respectivamente. El efecto marginal de esta relación sería de $0,06$ puntos en el caso del PSOE y $0,03$ en el caso del PP. En sentido contrario, el hablar de política con partidarios de otros partidos disminuye la probabilidad de votar al PSOE o al PP en los comicios locales de 2011, una vez que hemos controlado por otros factores, especialmente por las lealtades de partido. En este caso, el efecto marginal para el electorado del PSOE es de $-0,06$ puntos, y de $-0,09$ para el del PP. Las conversaciones multipartidistas también resultan ser importantes en la ecuación del voto socialista. La probabilidad de votar a este partido de quienes tienen conversadores de múltiples fuerzas políticas, también se incrementa un total de $0,06$ puntos marginales. Este hecho en el caso del electorado andaluz resulta destacable y se explicaría gracias al entorno social. En el caso andaluz, habría varios partidos políticos con cierta importancia en el espectro social de la izquierda (fundamentalmente, además del mencionado, cabe apuntar a Izquierda Unida). En ese sentido, y dados los datos del análisis, las conversaciones políticas mantenidas en el mismo entorno social aunque sean con personas afines a otra fuerza política, reforzarían las preferencias de voto al tratarse de conversaciones de un mismo contenido ideológico. En el caso del PP, este hecho no ha sido observado.

Si se tienen en cuenta las interacciones entre la frecuencia de conversación y la dirección de la misma, se observa cómo apenas varía la bondad del modelo de regresión (a tenor de los datos contenidos al respecto en la tabla 6, modelo 2). No obstante, en la ecuación de voto socialista, hemos encontrado un efecto significativo de la interacción entre la frecuencia y las pautas de conversación partidista, de tal forma que cuanto mayor es la frecuencia con la

que el elector habla de política con personas afines al partido, mayor es la probabilidad de que le otorgase su apoyo en los comicios de 2011.

El efecto de la composición política de las localidades sobre las pautas de conversación política entre sus residentes

Nuestra segunda hipótesis sostiene que cuanto mayor sea el predominio electoral del PP o del PSOE en una localidad, mayor será la probabilidad de que sus residentes tengan entre sus principales compañeros de discusión política a personas políticamente afines. En la tabla 7 se presentan los resultados de los análisis de regresión logística, que confirman esta proposición.

TABLA 7
EFECTO DE LA COMPOSICIÓN POLÍTICA LOCAL SOBRE LAS PAUTAS DE CONVERSACIÓN
POLÍTICA EN ANDALUCÍA

	Conversador PP	Conversador PSOE
Composición predominante	,018*** (,005) 1,019	,012** (,006) 1,012
Identificación partidista	,671*** (,053) 1,956	,743*** (,048) 2,103
Distancia ideológica	-,236*** (,035) ,790	-,086** (,039) ,917
Sexo (ref. hombre)	-,029 (,117) ,971	-,040 (,112) ,960
Edad (ref. 18-29)		
30-49	,217 (,146) 1,238	-,205 (,141) ,815
50-64	,418** (,196) 1,518	-,013 (,172) ,987
65 o más	,196 (,231) 1,216	-,267 (,219) ,766
Nivel de instrucción (ref. sin estudios)		
Primarios	,600* (,356) 1,823	-,349 (,328) ,705

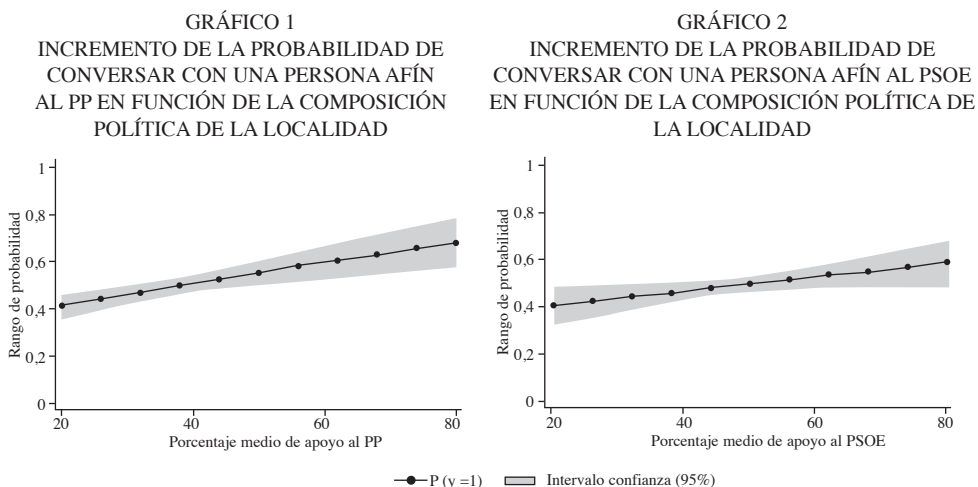
TABLA 7
EFECTO DE LA COMPOSICIÓN POLÍTICA LOCAL SOBRE LAS PAUTAS DE CONVERSACIÓN
POLÍTICA EN ANDALUCÍA (CONT.)

	Conversador PP	Conversador PSOE
Secundarios	,801** (,362) 2,228	-,238 (,334) ,788
Superiores	,983*** (,364) 2,672	-,263 (,337) ,769
Nivel de ingresos	,071 (,047) 1,074	-,083* (,045) ,920
Constante	-3,144* (,458) ,043	-1,852*** (,510) ,157
Chi cuadrado (gl)	583,308*** (11)	442,961*** (11)
-2 likelihood	1.838,926	1.979,071
R ² Nagelkerke	,378	,299
Casos incluidos (%)	1.748 (48,6%)	1.748 (48,6%)

Fuente: elaboración propia a partir de los análisis de regresión logística. En la tabla se muestra para cada variable independiente: el coeficiente estimado de la regresión; debajo entre paréntesis, el error estándar asociado; y debajo de este, el exponencial del coeficiente estimado. Se han calculado los efectos marginales en la variable dependiente para el incremento marginal en cada variable independiente. No obstante, se omite la presentación de los mismos por motivos de espacio y se remite al cuerpo del texto donde se explican estos. *** p<0,01; ** p<0,05; *p<0,10.

Como puede observarse, las preferencias partidistas del elector constituyen el principal criterio de selección de los compañeros de conversación política. Así, tanto para el PSOE (con efecto marginal de 0,14 puntos) como para el PP (0,11 puntos), cuanto mayor es el grado de identificación partidista, mayor es la probabilidad de que el elector converse con personas políticamente afines a esa formación. Otro factor importante sobre las pautas de conversación política, para ambos partidos, es la ideología del elector. Así, tanto en la ecuación del PP como en la del PSOE, cuanto menor es la distancia ideológica del elector con la formación política, mayor es la probabilidad de que el elector tenga entre sus principales compañeros de conversación a personas afines al partido (los efectos marginales de esta variable independiente se cuantifican, respectivamente en -0,02 puntos para el PSOE y -0,04 para el PP). Otros factores influyentes serían, en el caso del PP, el nivel de estudios (a mayor nivel conseguido, mayor probabilidad de conversar con simpatizantes del partido); por su parte, en lo que respecta al PSOE, también influiría el nivel de ingresos (a menor nivel, mayor probabilidad de tener un conversador afín a esta formación política).

Finalmente, los resultados de los análisis de regresión logística muestran que la composición política de las localidades ejerció un efecto mínimo pero significativo sobre la dirección de las conversaciones políticas de sus residentes. Tanto en la ecuación socialista como en la popular, el incremento del porcentaje medio de votos conseguidos en el municipio en anteriores convocatorias, aumenta la probabilidad de que sus residentes conversen con personas afines al partido. Los gráficos 1 y 2 muestran para cada fuerza política cómo se plasmaría dicha relación, que, como se observa, aunque es mínima resulta importante.



Fuente: elaboración propia a partir de los análisis de regresión logística. La probabilidad de incremento de cada variable dependiente respecto de las composiciones políticas está calculada cuando el resto de variables independientes permanecen constantes.

CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo utiliza un estudio postelectoral de los comicios municipales de 2011 en Andalucía y aporta evidencias empíricas sobre el efecto «*amigos y vecinos*» en unas elecciones. Como principal contribución al análisis contextual, este estudio permite conectar, por primera vez, la composición política de las localidades y la dirección de las conversaciones políticas entre sus residentes, para un nivel regional de análisis.

Nuestros resultados muestran que el mantener conversaciones sobre política con personas afines al PSOE o al PP incrementó la probabilidad de votar a estas formaciones en los comicios locales de 2011, una vez que hemos controlado otros factores políticamente relevantes. Además, los hallazgos de esta investigación corroboran la influencia de la composición política de las localidades andaluzas sobre la dirección de las conversaciones políticas entre sus residentes: cuanto mayor es el predominio electoral del PSOE o del PP en una determinada localidad, mayor es la probabilidad de que el elector tenga entre uno de sus compañeros de discusión a un simpatizante de estas formaciones. Así, los resultados del estudio ponen de manifiesto que las pautas de conversación política entre los ciudadanos son principalmente el producto de las preferencias personales, pero también de las constricciones ambientales.

Finalmente, es de destacar que los hallazgos de nuestro estudio, aunque limitados a una única consulta y al caso particular andaluz, ponen en consideración la necesidad de reintroducir las variables contextuales en los análisis individuales de la conducta. Al igual que han sostenido anteriores trabajos (Ortega *et al.*, 2011), esta perspectiva del lugar invita a realizar una profunda reflexión, no ya solo para incorporar más variables referentes al contexto local en el diseño de los cuestionarios, sino también a cambiar el procedimiento de muestreo de los sondeos de opinión. Del mismo modo, y de cara a su formulación teórica, nuestra contribución obliga a reconsiderar la forma en la que las características de las localidades pueden afectar la conducta política de sus residentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGNEW, J. (1987), *Place and politics: the geographical mediation of state and society*, Boston and London, Allen and Unwin.
- ANDERSEN, R. y HEATH, A. F. (2002), «Class matters: the persisting effects of contextual social class on individual voting in Britain, 1964-97», *European Sociological Review*, 18: 125-138.
- BAYBECK, B. y HUCKFELDT, R. (2002), «Urban contexts, spatially dispersed networks, and the diffusion of political information», *Political Geography*, 21 (2): 195-220.
- BERELSON, B., LAZARSFELD, P., y MCPHEE, W. N. (1954), *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*, Chicago, Chicago University Press.
- BOOKS, J. y PRYSBY, C. (1991), *Political behaviour and the local context*, New York, Praeger.
- BOSQUE-SENDRA, J. (1981), «Procesos de contagio espacial en el comportamiento electoral de la población española (1977-1979)», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1: 97-115.
- CAMPUS, D., PASQUINO, G. y VACCARI, C. (2008), «Social networks, political discussion, and voting in Italy: a study of the 2006 election», *Political Communication*, 25, 423-444.
- CARMINES, E. y HUCKFELDT, R. (1996), «Political Behavior: An Overview», en R. Goodin y H. Klingemann (eds.), *A New Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press.
- (1989), «Algunas claves sociopolíticas para la interpretación de las elecciones municipales de 10 de junio de 1987», *Revista de Estudios Regionales*, 24: 45-78.
- CAZORLA, J. y MONTABES, J. (1991), «Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía (1990-1991)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 56: 7-33.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2002), «Ciudadanía, participación y democracia», Estudio 2450, Madrid, CIS.
- COX, K. (1969), «The voting decision in a spatial context», *Progress in Geography*, 1.
- DOREIAN, P. (2001), «Causality in social network analysis», *Sociological Methods and Research*, 30, 81-114.
- DOWNS, A. (1957), *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper.
- EULAU, H. y ROTHENBERG, L. (1986) «Life Space and Social Networks as Political Contexts», *Political Behavior*, 8 (2): 130-157.

- FERIA-TORIBIO, J. M. (2008), *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- FOLADARE, I. (1968), «The effects of neighborhood on voting behaviour», *Political Studies Quarterly*, 83.
- FRANKLIN, M. N. y WLEZIEN, C. (2002), *The Future of Election Studies*, Pergamon.
- GARCÍA-VIÑUELA, E. y ARTÉS, J. (2009), «Una estimación del voto estratégico de Izquierda Unida al Partido Socialista en las elecciones generales del periodo 2000-2008», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 128: 35-55.
- HUCKFELDT, R. y SPRAGUE, J. (1991), «Discussant Effects on Vote Choice: Intimacy, Structure, and Interdependence», *The Journal of Politics*, 53 (1), 122-158.
- HUCKFELDT, R., JOHNSON, P., y SPRAGUE, J. (2004), *Political Disagreement: the Survival of Diverse Opinions within Communication Networks*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JOHNSTON, R. y PATTIE, C. (2006), *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- KATZ, D. y ELDERSFELD, S. (1961), «The Impact of Local Party Activity Upon the Electorate», *Public Opinion Quarterly*, 25.
- LAGO, I. (2005), *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000), efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*, Madrid, CIS.
- LAZARSFELD, P., BERELSON, B. y GAUDET, H. (1944), *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*, New York, Columbia University Press.
- LLERA, F. (1994), «El estado de la investigación electoral en España», en R. Cotarelo (coord.), *Ciencia política y de la Administración*. Madrid, Editorial Complutense, 33-40.
- LOIS, M. (2011), «Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?», *Revista Española de Ciencia Política*, 25: 97-106.
- MARTÍNEZ, G. y ORTEGA, C. (2010), «Las elecciones municipales del 2007 en Andalucía. Un estudio del comportamiento electoral de los andaluces», *Psicología Política*, 41: 7-25.
- MILLER, W. (1956), «One party politics and the voter», *American Political Science Review*, 50: 707-725.
- MONTABES, J. (2002), «Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía», en E. Moyano y M. Pérez-Yruea (ed.), *La sociedad andaluza [2000]*, Córdoba, IESA-CSIC.
- MONTABES, J. y ORTEGA, C. (2008), *Elecciones 2008 en Andalucía. Concentración y continuidad*, Revista Actualidad 27, Sevilla, Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- MONTERO, J. R. y PALLARÈS, F. (1992), *Estudios electorales en España: un balance bibliográfico*, Working Papers, 49, Barcelona, ICPS.
- MONTERO, J. R.; LAGO, I. y TORCAL, M. (2007), *Elecciones Generales 2004*, Madrid, CIS.
- NAVARRO, C. (2011), *Comunidades locales y participación política en España*, Madrid, CIS.
- NAVARRO, C., CUESTA, M. y FONT, J. (2009), *¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas*, Opiniones y Actitudes, 62, Madrid, CIS.
- OCAÑA, F. y OÑATE, P. (2000), «Las elecciones autonómicas de 1999 y las Españas electorales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 183-228.
- ORBELL, J. M. (1970), «An Information-flow Theory of Community Influence», *Journal of Politics*, 32: 322-338.

- ORTEGA, C. y MONTABES, J. (2011), «Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 134: 27-53.
- ORTEGA, C., TRUJILLO, J. M. y GARCÍA-HÍPOLA, G. (2011), «Democracia, tamaño de hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011», *Revista Española de Ciencia Política*, 27: 69-90.
- PATTIE, C. y JOHNSTON, R. (1999), «Context, conversation and conviction: social networks and voting at the 1992 British General Election», *Political Studies*, 47: 877-889.
- (2000), «'People who talk together vote together': an exploration of the contextual effect in Great Britain», *Annals of the Association of American Geographers*, 90 (1), 41-66.
- (2001), «Talk as a political context: conversation and electoral change in British elections», *Electoral Studies*, 20: 17-40.
- (2002), «Political talk and voting: does it matter to whom one talks?», *Environment and Planning A*, 34: 1113-1135.
- (2008), «It's good to talk: talk, disagreement and tolerance», *British Journal of Political Science*, 38: 677-698.
- PORRAS-NADALES, A. (1984), «Geografía electoral de Andalucía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2: 151-169.
- PUTNAM, R. (1966), «Political attitudes and the local community», *American Political Science Review*, 60: 640-654.
- SANCHO, C. (2007). «Intermediarios personales, conversaciones política y voto en las elecciones generales de 2004», en J. R. Montero, M. Torcal e I. Lago (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- TAYLOR, P. J. y JOHNSTON, R. (1979), *Geography of elections*, New York, Holmes y Meier Publishers.
- TINGSTEN, H. (1937), *Political behaviour: studies in Election Statistics*, Londres, P. S. King y Son.
- VALLÈS, J. M. (1991), «Entre la irregularidad y la indeterminación: balance sobre el comportamiento electoral en España (1977-1989)», en J. Vidal-Beneyto (ed.), *España a debate: la política*, Madrid, Tecnos.

Carmen Ortega Villodres es profesora titular en el Área de Ciencia Política y de la Administración del Departamento de Derecho Público en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Entre sus líneas de investigación destacan los sistemas electorales y el comportamiento político.

José Manuel Trujillo Cerezo es investigador predoctoral en el marco del programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) en el departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada (España). Entre sus líneas de investigación destacan el comportamiento electoral y la representación política.

Recibido: 11/09/2012

Aceptado: 13/12/2012